

SEMINARIO IGOP – BARCELONA, 30 DE JUNIO DE 2008

Frame Analysis:

Encuadre teórico, operacionalización empírica, líneas de investigación

Raimundo Viejo Viñas

> Dept de Ciències Polítiques i Socials

Universitat Pompeu Fabra

C/Ramon Trias Fargas, 25-27

08005 Barcelona

Telèfon: + 34 93 542 28 36

Mòbil: + 34 615 671 343

Fax: + 34 93 542 23 73

Despatx: 20.114

E-mail: raimundo.viejo@upf.edu

0. INTRODUCCIÓN

Desde que David A. Snow y sus colaboradores publicaron su artículo “Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation” (Snow *et al.*, 1986), el análisis de marcos (*frame analysis*) no ha cesado de ganar peso específico dentro de las ciencias sociales. Aunque su desarrollo arranca con fuerza en un ámbito más o menos restringido durante la segunda mitad de los años ochenta y primeros noventa gracias a los trabajos, entre otros, de autores como Donati (1992), Gamson (1988, 1990, 1992a y b), Klandermans (1984, 1988, 1992), Snow y sus distintos colaboradores (1986, 1988 y 1992), Swidler (1986) o Wildavsky (1989), pronto se extenderá a otros ámbitos disciplinares de las ciencias sociales. El crecimiento espectacular del análisis de marcos en la década de los noventa (Snow y Benford, 2000: 612) coincide y se alimenta en el progreso de los *cultural studies*, pero sin duda tiene igualmente que ver con un cierto agotamiento de la heurística positiva de los enfoques inspirados por el individualismo metodológico y la teoría de la elección racional que hasta entonces habían marcado el *mainstream* neoinstitucionalista.

Pero, además, el progreso del análisis de marcos no es disociable del particular objeto de investigación sobre el que habría de tratar. Así, la importancia creciente de los movimientos sociales, y con ellos las denominadas “nuevas formas de hacer política”, impulsarían igualmente el desarrollo del análisis de marcos gracias al cambio “fenomenológico” que se operaría en la política de la segunda mitad del siglo pasado y que supuso la emergencia de la política del movimiento. En tanto que metodología de investigación, las aplicaciones empíricas del análisis de marcos a la explicación del conflicto político en el tránsito a la “sociedad del movimiento social” (Meyer y Tarrow, 1998) o “sociedad del movimiento” (Rucht y Neihardt, 2002) no tardaron en probar su idoneidad para llegar heurísticamente allí donde otros enfoques no alcanzaban a hacerlo (Viejo, 2008).

Con todo, el propio avance y éxito del análisis de marcos no se ha limitado al terreno de la explicación de la acción colectiva. En la misma medida en que sus intuiciones se han ido verificando y se ha conseguido acumular un volumen suficiente de evidencia empírica, el análisis de marcos se ha ampliado y adaptado a la investigación de otros objetos de estudio. Así ha ocurrido con su aplicación, primero, al estudio de otros actores políticos como los partidos políticos, sindicatos, organizaciones empresariales y otras instituciones; y al del análisis de las políticas públicas, más adelante. Todo ello se ha traducido en un interés creciente por parte del mundo académico. Las razones para ello son múltiples, pero de entre las más relevantes cabría destacar fundamentalmente dos: su buen encaje teórico dentro del más amplio “giro culturalista”

de los noventa y su capacidad para ofrecer una metodología versátil y empíricamente rigurosa.

(1) ***El giro culturalista***. El análisis de marcos despegó en el contexto del giro teórico que imprimieron al *mainstream* académico los *cultural studies*. Entre las razones que sostuvieron este giro encontramos la necesidad de dar respuesta a la importancia creciente de los procesos comunicativos propia del progreso de las sociedades de la información. Más allá de las limitaciones intrínsecas a los esquemas deterministas de corte socioeconómico propios de las teorías de la modernización, del sistema-mundo, de los neomarxismos varios u otros paradigmas equivalentes, por una parte, o de los límites de una comprensión excesivamente “estatocéntrica” (*State-centered*) propia de los neoinstitucionalismos de uno u otro cuño, por otra; el interés teórico del análisis de marcos radica en que se funda en la centralidad de la interacción comunicativa y lo hace, precisamente, en un momento en que las sociedades postindustriales han pasado a concretarse como sociedades de la información. Lejos de considerar los procesos comunicativos y, por ende, la dimensión cultural de lo político, como una realidad derivada de los “verdaderos escenarios” de los procesos de toma de decisiones (las esferas económica, estatal, etc.) o de limitar estos mismos procesos al contexto (hipotético) del cálculo racional sobre la base de una información perfecta, el análisis de marcos se ancla en las relaciones efectivas de poder que se definen en las sociedades de la información, esto es, en el carácter constitutivo que para éstas últimas tiene la gestión de los flujos informativos.

No se pretende obviar con todo ello que en otros contextos no haya podido operar o siga operando una lógica distinta, susceptible de otros análisis. Así, por ejemplo, si se aíslan y reúnen las condiciones de información perfecta y tipo de actor exigido, las hipótesis del cálculo racional siguen siendo perfectamente válidas y falsables. El análisis de marcos asume, empero, que en las sociedades de la información, la complejidad de los procesos de toma de decisiones exige una aproximación diferente, que tenga en consideración las condiciones objetivas de relativa indeterminación en que los actores adoptan sus decisiones. En rigor, se asume, los acontecimientos rara vez resultan comprendidos por los actores mediante un detenido análisis racional o el examen detallado y por partes de cada situación. Antes bien, la definición de las situaciones es filtrada a través de la experiencia que las antecede por medio de esquematizaciones simplificadas, pero a la par operativas y funcionales, de una totalidad compleja e inabarcable.

El punto de partida que explica la ventaja del análisis de marcos, por consiguiente, estriba en que no se limita únicamente a la comprensión de la lógica formal que opera en el funcionamiento institucional, sino que aspira, más allá de ésta, a entender también la lógica cultural de la decisión. Todo ello es tanto más relevante a los efectos de la investigación

científica, por cuanto la propia constitución material de las sociedades de la información tiende a reforzar las lógicas culturales en la búsqueda de una mayor eficiencia. En un mundo en el que la informatización de los procesos productivos, el paso a modelos reticulares de organización, la inmateralización del trabajo y demás cambios estructurales operados en las sociedades postindustriales desplazan la gestión de la información al centro de los procesos de toma de decisiones, aquellos enfoques que, como el análisis de marcos, se centran en la investigación de interacción comunicativa adquieren una relevancia heurística cada vez mayor.

(2) **Metodología:** La segunda gran razón que aventaja hoy al análisis de marcos es su capacidad para ofrecer una metodología de análisis cualitativa de alta versatilidad sin por ello perder el necesario rigor empírico. Por muy evidente que parezca, el análisis de marcos comporta una metodología arraigada teóricamente en la centralidad de los procesos comunicativos. El discurso producido por los medios de comunicación constituye la principal materia prima de su producción de evidencia empírica. La noticia o información se considera en este sentido como el *locus* en que se determina la decisión política. Desde un punto de vista metodológico, lo que el análisis de marcos hace es explicitar las reglas de la metatextualidad que implica la asunción del carácter construido de las situaciones; el hecho de que aquello que es sólo resulta de los actos lingüísticos que lo definen y estos únicamente surgen de la interacción comunicativa. Dicho de otro modo: el análisis de marcos asume que la significación de lo real es en sí mismo parte de la decisión y no un momento de reflexión desdiferenciado y anterior a la misma (no hay decisiones objetivas, sino objetivación subjetiva de las situaciones en la interacción comunicativa).

La decisión, hemos de insistir, no es el resultado de una determinación unidireccional, sino el fruto de una tensión constituyente entre las partes implicadas en todo proceso decisional (los actores) por conseguir determinar la definición pública de la situación. En este sentido, todo marco interpretativo es un producto cultural, el resultado de interacciones precedentes y, por consiguiente, se caracteriza por su naturaleza relacional. Para el análisis de marcos, aun cuando los enfoques del individualismo metodológico alcanzan a explicar la racionalidad subyacente al cálculo de los actores implicados en una situación, las decisiones individuales no operan en un vacío de alternativas abstractas, sino que siempre se encuentran culturalmente determinadas en el terreno de lo concreto. El análisis de marcos, por consiguiente, radica su interés metodológico en la comprensión contextual de la decisión, asumiendo que ésta no puede resultar de un simple acto volitivo individual o de una combinación mecánica de actos de esta índole, sino que se configura como lectura particular desde la experiencia¹.

¹ Los enfoques racionalistas suelen recurrir a conceptos como la *path dependency* para poder dar cuenta de las constricciones que el contexto impone al individuo. No obstante, aun cuando gracias a nociones como esta se puede dar cuenta del peso de la experiencia, ello no deja de demostrar un cierto mecanicismo de corte conductista.

Al proceder de esta manera, el análisis de marcos abandona, como hemos señalado, la hipótesis del cálculo racional sobre la base de la información completa y el conocimiento perfecto de las situaciones *ex ante* que determinaría la teoría de la elección racional en su formulación clásica. Por medio del examen de la información o noticia desde el análisis de marcos se alcanza a reconstruir la genealogía decisional de cada situación, esto es, la manera mediante la cual cada actor implicado en un acontecimiento llega a tomar una decisión por medio de la definición situada de la propia decisión. Ello comporta, como veremos más adelante, una triple definición contextual que (1) implica el diagnóstico de la situación en que el actor se encuentra, (2) el pronóstico de aquello que podrá llegar a ocurrir, así como (3) la motivación necesaria para decidirse a actuar. Sin estas tres tareas que enmarcan toda coyuntura, no resulta posible adoptar decisión alguna.

Por último, gracias a la manera en que las fuentes son sistematizadas, el análisis de marcos nos permite abordar científicamente terrenos que hasta ahora se veían en exceso condicionados por juicios de opinión y esquemas apriorísticos de carácter ideológico. En un esfuerzo de rigor científico, el análisis de marcos no asume lógica cultural alguna, sino la propia explicitación de la lógica cultural; cosa que no ocurre, por ejemplo, en el patrón de racionalidad cultural implícito en los modelos que se fundan en la figura del *homo oeconomicus* (constructo, donde los haya, propio de las sociedades occidentales). En este sentido, el análisis de marcos no aspira a explicar tanto la coherencia discursiva de la ideología cuanto la congruencia argumental entre los productores de discurso y la manera en que esta determina, en última instancia, las decisiones correspondientes de los actores. Va de suyo que este hecho concuerda, a mayores y en términos tanto empíricos como normativos, con una concepción pluralista del mundo, particularmente adecuada al contexto institucional de las democracias liberales y multicultural de las sociedades contemporáneas. No es de sorprender, pues, que al construir un método empírico sobre las premisas antedichas, el análisis de marcos suscite un gran interés para las ciencias sociales.

En lo que sigue hemos organizado nuestra exposición en tres apartados, cada uno de los cuales aborda un aspecto particular del análisis de marcos. Primeramente, expondremos su encuadre teórico, esto es, su incardinación en el programa de investigación de la política contenciosa y las premisas de partida sobre las que se organiza como metodología. En este orden de cosas, veremos como sus orígenes teóricos interdisciplinarios se han acabado imbricando en el programa de investigación de la política contenciosa de un modo afortunado. Seguidamente pasaremos a exponer como se operacionaliza el análisis empírico, de suerte tal que podamos identificar los conceptos, variables e indicadores fundamentales que permiten un adecuado

tratamiento de las fuentes. Con independencia de las aplicaciones concretas, el análisis de marcos comparte unas pautas que le confieren sentido como metodología interdisciplinar. Para terminar, apuntaremos una primera cartografía con algunas de las principales líneas de investigación que están recurriendo al análisis de marcos como metodología. Tal y como veremos, desde las iniciales aplicaciones en el terreno del estudio de los movimientos sociales el análisis de marcos se ha ido ampliando y enriqueciendo con la investigación de nuevos objetos en distintos ámbitos disciplinares de las ciencias sociales.

1. ENCUADRE TEÓRICO DEL ANÁLISIS DE MARCOS

Desde un punto de vista teórico, el análisis de marcos se encuadra, como ya hemos apuntado, dentro de la orientación que los *cultural studies* imprimieron a las ciencias sociales en la década de los noventa. A los efectos que aquí interesa sería excesivo entrar a tratar la fundamentación teórica del giro culturalista. Por ello mismo, de manera más precisa, limitaremos nuestra exposición a recorrer los argumentos teóricos propios del análisis de marcos y que podemos identificar como una comprensión constructivista de lo político. En lo que sigue dividiremos nuestra exposición en tres apartados que abordarán, respectivamente, (1) el análisis de marcos como una variante particular del análisis del discurso político, (2) el análisis de marcos como análisis micro integrado en el más amplio programa de investigación de la política contenciosa y (3), *last but not least*, la propia definición teórica de lo que es un marco interpretativo.

1. A. EL ANÁLISIS DE MARCOS COMO ANÁLISIS DE DISCURSO

Comencemos por una obviedad necesaria: para la Ciencia Política, el análisis de marcos es una modalidad particular de análisis del discurso político. No obstante, por muy obvio que parezca, hemos de tener presente que implícita en esta afirmación se encuentra una premisa fundamental: el discurso *político* es el lugar donde se configuran los distintos constructos ideológicos mediante los cuales los grupos humanos disponen de capacidad para interpretar, entender e incluso producir la realidad. A los efectos que interesan a la politología, toda realidad es *política*, toda vez que la definición discursiva de lo real se hace siempre dentro de unas relaciones de poder determinadas y no fuera de ellas. Por sus propias bases epistémicas, el análisis de marcos nos aleja, pues, de aquellas concepciones más puramente positivistas de lo político y nos instala en un paradigma inequívocamente constructivista de lo político.

Por otra parte, al considerarse como una forma de análisis del discurso político, no resulta difícil identificar una línea de continuidad teórica entre el análisis de marcos y aquellas otras primeras aportaciones de algunos estudiosos franceses que, ya desde finales de los sesenta, recurrieron a los instrumentos conceptuales de la lingüística para investigar las ideologías (Pecheux, 1969; Demonet *et al.*, 1975). Presente en sus análisis la memoria del periodo de entreguerras, para estos autores cobraba una importancia especial el estudio de las condiciones de producción del discurso: desde la oratoria del tribuno hasta la prensa militante. Para el análisis de marcos, como para estas investigaciones precursoras, más que en la lectura exegética de la obra escrita de los ideólogos, grandes o pequeños, lo que en rigor interesa investigar es el proceso *político* de producción de los relatos ideológicos en sí mismo.

Con anterioridad a los setenta, de hecho, el estudio de las ideas en los movimientos sociales consistía básicamente en el estudio de las ideologías. Estas eran analizadas de manera estática y descriptiva, antes que dinámica y analítica. En la segunda mitad de los noventa, sin embargo, se comenzó a plantear la necesidad de clarificar las diferencias entre ideologías y marcos interpretativos. De acuerdo con esta distinción, mientras que la ideología sería más estable, coherente y duradera, los frames, por el contrario, serían amplificaciones o extensiones de las ideologías existentes; por veces incluso sus “antídotos”, en el sentido de que se oponen a la rigidez dogmática de los principios ideológicos. De hecho, los marcos interpretativos, como su propio nombre indica, se encuentran mucho más relacionados con la pragmática de las decisiones que no con la hermenéutica ideológica.

El análisis de marcos, por tanto, se distingue claramente de otras variantes del estudio de las ideologías igualmente atentas al discurso político. Su interés, de hecho, no radica en querer investigar la sistematicidad de las ideas, su organización en un conjunto estructurado, coherente y ordenado de acuerdo con una serie de argumentos fundamentales o principios constitutivos de la ideología como tal. Antes bien, lo que interesa al análisis de marcos es investigar la capacidad de que disponen los constructos ideológicos para explicar la “realidad”; vale decir, para construirla como una narración que confiere sentido a nuestro ser en el mundo. No sería desacertado, por lo tanto, afirmar que la idea que el análisis de marcos tiene del análisis de discurso viene a coincidir con la acepción que, desde el terreno de la lingüística, le ha conferido Teun van Dijk (1977, 1985, 1988). Para este autor, el análisis de discurso examina a un mismo tiempo la semántica del texto y las estrategias discursivas de los actores, explicitándose con ello el vínculo entre la representación textual de lo real y su producción social dentro de unas determinadas relaciones de poder. El acto lingüístico, por consiguiente, no es considerado como algo mecánico, meramente denotativo y políticamente neutral. Al contrario, es la palabra la que

trae la cosa a la existencia y no al revés. La existencia de las cosas responde a visiones plurales (y no pocas veces contradictorias) acerca de aquello que acaece; visiones ajenas por completo a cualquier *Weltanschauung* o concepción monista del mundo.

Bajo una perspectiva como esta, lo que realmente resulta relevante a los efectos de la investigación no es tanto hacer encajar todas las piezas del rompecabezas que es el mundo a los ojos del relato ideológico, sino como éste es capaz de intervenir en la propia construcción del mundo, enfatizando algunos aspectos y relativizando otros; ocultando incluso aquello que sea preciso, siempre de acuerdo con el interés particular de cada actor. El objeto de estudio del análisis de marcos, por consiguiente, es la realidad que en verdad cuenta para los actores; la única que éstos consideran a la hora de definir los asuntos públicos, de configurar las agendas y de tomar, en fin, sus propias decisiones. El análisis de marcos parte, pues, de reconocer el carácter subjetivo del discurso político en lugar de suponerle alguna forma de objetividad. La subjetividad propia de los marcos interpretativos es, a su vez, una subjetividad *intersubjetiva*, lo cual confiere una importancia evidente a los dispositivos de mediación entre subjetividades, ya sean estos medios de comunicación, instituciones, redes sociales u otros actores implicados en la producción de la opinión pública. Ésta última, por su parte y de acuerdo a lo apuntado en su momento por los trabajos de Gamson (1985, 1988) y Gamson y Modigliani (1987, 1989) es el complejo resultado de la combinación de tres elementos fundamentales: (1) discursos competitivos entre sí procedentes de diferentes emisores, (2) prácticas mediáticas que median y estructuran la opinión publicada (a no confundir con la opinión pública) y (3) audiencias que disponen de unas bases culturales comunes en las que pueden resonar los discursos enunciados por los emisores y filtrados por las prácticas mediáticas.

Llegado este punto es importante precisar que, aunque cada discurso en competición dispone y genera sus propios marcos interpretativos, éstos operan dentro de una única esfera pública que genera su propio marco interpretativo o “marco maestro” (*masterframe*). En la configuración del marco maestro, los medios de comunicación de masas juegan un papel decisivo. Y si bien es cierto que los grandes medios experimentan una doble tensión con los actores y las audiencias; o que sus propias líneas editoriales u orientaciones ideológicas influyen de manera indudable en la propia configuración del marco maestro; éste, en última instancia, siempre resulta de la compleja combinación de los tres elementos mencionados que se opera *en* la publicación de la opinión y, por consiguiente, mediante la actividad de los grandes medios como productores últimos del discurso *público*. O por decirlo en las sintéticas palabras de Gaye Tuchman (1978): “el acto de creación de las noticias es el acto de creación mismo de la propia realidad”.

En este orden de cosas es necesario distinguir el análisis de marcos de otros dos enfoques que se interesan por la organización de la comunicación como son el *agenda-setting* y el *priming*. Mientras que el interés de los análisis del *agenda-setting* se centra principalmente en los efectos sobre la agenda pública de los contenidos de opinión de los medios (McCombs y Shaw, 1972, 1993; McCombs y Evatt, 1995), el *priming* se interesa por los “atajos” (*saving time devices*) que facilitan un más rápido enjuiciamiento de aquello que ocurre, acelerando el posicionamiento público y la consiguiente toma de decisiones. Frente a estos dos enfoques, el análisis de marcos contrapone, por una parte, su interés por examinar el proceso de filtración mediante el cual la realidad mediáticamente configurada se nos presenta como evidencia de lo real. Por la otra, insiste en la articulación simbólica de contenidos o *symbolic packaging* que es propia de los marcos interpretativos (Eder, 1996). De acuerdo con ésta, el enmarcamiento no es tanto un atajo ideológico (un constructo que simplifica la complejidad de lo real de forma ideológica, acrítica y mecánica) como una codificación de la realidad que implica el enunciado del propio interés del actor. En el marco interpretativo, definición del interés y producción de la realidad se articulan de consuno.

1. B. EL ANÁLISIS DE MARCOS Y EL PROGRAMA CIENTÍFICO DE LA POLÍTICA CONTENCIOSA.

En el año 1996, Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly propusieron agrupar en un mismo programa de investigación científica las distintas investigaciones sobre la que, a falta de mejor nombre se dio en llamar “política contenciosa” (*contentious politics*) en alusión a aquellas formas disruptivas de política carentes de un marco institucionalizado. Se trataba de elaborar una cartografía útil y necesaria para identificar una fenomenología que abarcaba objetos de investigación tan variados como (1) las movilizaciones, ciclos de protesta y procesos revolucionarios; (2) las identidades colectivas y redes sociales o los movimientos sociales; y (3) la relación de éstos con la política institucionalizada. Como telón de fondo, el reconocimiento de toda una fenomenología de lo político que escapaba a la centralidad del Estado propia de los enfoques neoinstitucionalistas. Por decirlo parafraseando el conocido título de Theda Skocpol: la cuestión de fondo era un “*bringing the Society back in*”, esto es, traer de nuevo el conflicto social al primer plano. Conviene precisar, no obstante, que desde sus primeras formulaciones, el programa de investigación de la política contenciosa no se proponía competir con el neoinstitucionalismo. Al contrario, tal y como afirmaban sus propios teóricos, el principal objetivo del programa era, precisamente, identificar y estudiar aquella fenomenología que escapaba a los cauces de la política institucionalizada sin por ello hacer desmerecer los logros de

los estudios centrados en el análisis institucional. Sin duda el acierto era de remarcar y el programa de investigación se vería corroborado por la relevancia adquiriría que la política contenciosa posteriormente con el progreso de la globalización.

Al apuntar a la investigación de las formas del contencioso político no institucionalizado, el programa propuesto por McAdam, Tarrow y Tilly planteaba una doble cuestión ligada al papel y naturaleza del antagonismo en las ciencias sociales: por una parte, se cuestionaban los límites de la capacidad integradora y de gestión del conflicto en los regímenes políticos, en general, y en la democracia liberal, más en particular. Frente al optimismo que había seguido al avance de la tercera ola de democratización, el reflujo posterior suscitaba dudas sobre la performatividad de los regímenes democráticos. Por otra, se cuestionaban los límites de la institucionalización de los movimientos sociales y se reconsideraba su autonomía a la luz del contexto cambiante que imponía la globalización y, por ende, la ola de movilizaciones iniciada entre Chiapas y Seattle. Las respuestas teóricas a este doble cuestionamiento siguen abiertas y sin lugar a dudas tienen un enorme calado, tanto empírico como normativo, que únicamente el progreso de la investigación y la reflexión teórica pueden resolver.

Desde un primer momento, el programa de investigación de la política contenciosa ha demostrado una capacidad muy notable a la hora de organizar el volumen creciente de la investigación. La clave de la cartografía diseñada por McAdam, Tarrow y Tilly radica en que, partiendo de un cierto eclecticismo teórico y metodológico, logra conferir sentido a investigaciones diseñadas y realizadas desde distintos enfoques. Detectando vacíos y fallos en el conocimiento sobre la política contenciosa, permite trazar líneas de investigación complementarias a partir, precisamente, del doble movimiento heurístico negativo y positivo del programa de investigación. Esta ventaja indudable de su eclecticismo, sin embargo, también se ha convertido en ocasiones en motivo de una dificultad notable a la hora de realizar diseños de calidad o encarar de frente problemas teóricos importantes. Si a ello añadimos, como veremos más adelante, la complicación fenomenológica que ha supuesto el despliegue de la ola de movilizaciones global, no resulta difícil hacerse una idea de los problemas teóricos y metodológicos que enfrenta en la actualidad el estudio de la política contenciosa.

Sea como fuere, a los efectos que ahora nos interesan, podemos partir de las indicaciones de McAdam, Tarrow y Tilly y organizar así los enfoques que estudian la política contenciosa de acuerdo con el esquema propuesto en el CUADRO 1. Como se puede observar, dicho cuadro sinóptico se articula en base a dos criterios fundamentales: la amplitud de la perspectiva con que es definido el objeto de investigación y el nivel de institucionalización del mismo. Así, los enfoques que abordan la política contenciosa se ordenan en un primer *continuum*, de arriba

abajo, que va de aquellos enfoques formulados desde una perspectiva macro a aquellos otros enfoques más micro, como el propio análisis de marcos. El segundo *continuum* clasificaría los enfoques desde aquellos cuyos objetos de estudio se encuentran más institucionalizados a aquellos otros que son más dinámicos o puramente contenciosos.

A modo ilustrativo podemos considerar brevemente las investigaciones realizadas desde el enfoque que se conoce como estructura de oportunidad política. De acuerdo con este enfoque, la acción colectiva resulta de la apertura o cierre de las oportunidades políticas. A la hora de operacionalizar el propio concepto de oportunidad política, las variables empleadas pueden variar desde aquellas de carácter más jurídico-formal hasta aquellas otras ligadas a la dinámica de actores. Entre las primeras podríamos encontrar las variables y/o modelos relativos a la organización constitucional del régimen político: tal sería el caso del grado de apertura de las instituciones a la iniciativa política ciudadana (muy abierto, por ejemplo, en el caso suizo y más cerrado en el caso español). Entre las segundas nos encontraríamos con variables más fluctuantes y contingentes tales como la posibilidad de contar con aliados en el gobierno o la existencia de un conflicto entre las elites sobre una cuestión determinada.

De igual modo, de acuerdo con el *continuum* macro/micro, los enfoques propios del estudio de la política contenciosa se organizan desde los enfoques más macro como el estudio de la estructura de oportunidad política hasta los enfoques más micro como el propio análisis de marcos, pasando por las estructuras de movilización, la movilización de recursos o el análisis de redes. A pesar de que la contigüidad entre enfoques deja intuir su compatibilidad, esto no siempre es así. De hecho, una investigación podría beneficiarse de dos enfoques tan distantes como la estructura de oportunidad política y el análisis de marcos (así, por ejemplo, aquellos trabajos del análisis de marcos que abordan el enmarcamiento de las oportunidades políticas), mientras que la combinación de enfoques tan próximos como la movilización de recursos y el análisis de redes podría exigir un gran esfuerzo en el diseño de la investigación. Comoquiera que sea, el eclecticismo, con servir a la potenciación del desarrollo del programa de investigación de la política contenciosa, no deja de tener sus limitaciones en el diseño de la investigación empírica.

En este orden de cosas, la ola de movilizaciones global no ha hecho sino complicar aún más las cosas. Al aportar una casuística de difícil encaje conceptual en el “movimiento social nacional” (Tarrow, 1994; 2ª ed., 1998), la globalización comporta un desafío teórico y metodológico que obliga a revisar buena parte de los supuestos de partida del programa de investigación de la política contenciosa. Y ello no sólo por los cambios evidentes que introduce a nivel institucional, sino también por las propias transformaciones que ha supuesto para la política

del movimiento a nivel de escenarios políticos, definición de agendas, repertorios de acción colectiva y producción de discurso (Della Porta, Kriesi y Rucht, 1999). Esta coyuntura, tan compleja en términos heurísticos como empíricamente interesante, sin embargo, no parece que haya dejado mal situado al análisis de marcos. Al contrario, por su propio interés en los procesos comunicativos y la centralidad de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información en el proceso de globalización, el análisis de marcos se encuentra particularmente bien emplazado para abordar la heurística que conlleva un mundo globalizado.

En efecto, tal y como adelantábamos al comienzo y como hemos indicado en otros trabajos (Viejo, 2005 y 2007), la globalización ha generado las condiciones propicias para la difusión de la política del movimiento. En modo alguno resulta casual que en el contexto del estudio de la ola de movilizaciones global se haya comenzado a hablar de “sociedad del movimiento social” y, por ende, de “política del movimiento” (Viejo, 2008) como una fenomenología distinta. Ciertamente ello puede exigir mayores esfuerzos a la heurística negativa del programa de investigación de la política contenciosa. Pero no por ello mismo se puede dejar de obviar la importancia de la interacción comunicativa en la producción de la política contenciosa. No al menos en la medida en que la globalización no se limita únicamente a la supresión de las barreras entre los Estados nacionales, sino que conlleva, asimismo, la organización de lo global bajo el paradigma de la sociedad de la información. Poco importa si se la denomina así, “semiocapitalismo” (Berardi, 2003), “capitalismo cognitivo” (Boutang, 2007) o de alguna otra manera. El hecho relevante a los efectos que ahora nos ocupan es que la inmaterialización de los procesos productivos ha supuesto un giro copernicano que confiere a la interacción comunicativa un lugar central en la producción del mundo.

1. C. MARCOS, ENMARCAMIENTOS Y ESTRATEGIAS ENMARCADORAS

Desde un punto de vista académico, el análisis de marcos tiene un origen teórico en el que se entrecruzan y combinan aportaciones procedentes de varias disciplinas, a saber:

- la psicología cognitiva (Tversky y Kahneman, 1981)
- la inteligencia artificial (Schank y Abelson, 1975; Minsky, 1975)
- la lingüística (Tannen, 1993; Van Dijk, 1977)
- los estudios de la comunicación (Pan y Kosiki, 1993; Scheufele, 1999)
- la antropología (Bateson, 1972; Geertz, 1973)
- la ciencia política (Schon y Rein, 1994; Triandafyllidou y Fotiou, 1998)
- sociología de la vida cotidiana (Goffman, 1974)

A pesar de que el análisis de marcos se produce como intersección de todas estas fuentes

y aun otras menos importantes, el concepto de “marco interpretativo”, “marco de acción colectiva”, “marco cognitivo” o simplemente “marco” (*frame*), tal y como inicia su curso en el estudio de la política contenciosa, se lo debemos a la reelaboración que Goffman (1974) hizo en su momento del concepto de Bateson (1972). Por marco, dirían en su artículo seminal Snow y sus colaboradores (1986: 464), se entiende un “esquema de interpretación” que permite al individuo “localizar, percibir, identificar y acuñar aquello que ocurre dentro de su espacio vital y en el mundo en general”. O también, como hemos apuntado en otro lugar, pautas, modelos o esquemas elementales por medio de los cuales los individuos perciben e interpretan los acontecimientos, esto es, estructuras de sentido genéricas, estandarizadas y predefinidas que permiten el reconocimiento de un acontecimiento con un determinado diagnóstico y pronóstico, orientando la percepción de éste de cara a la acción (Máiz y Viejo, 2004: 85).

El concepto de marco interpretativo, tal y como el propio Goffman indica (1974 [2006: 8]), resulta de una “perspectiva situacional”. De acuerdo con tal planteamiento, a fin de facilitar una rápida interpretación de lo que acaece –delante de cada nueva situación– los marcos interpretativos se activan en la memoria de los individuos. A pesar de que un marco es una estructura elemental que hacen posible la percepción del mundo por medio de una simplificación hiperbólica de lo real a todo un sistema de codificación binaria de asociación y oposición: justo-injusto, nosotros-ellos, bueno-malo, amigo-enemigo, etc., el esquematismo, cuando no simplismo, de esta comprensión de lo que ocurre, sin embargo, es más aparente que real, pues, en rigor, dispone de la capacidad de organizar procesos decisionales extremadamente complejos gracias al empaquetamiento simbólico o *symbolic package* que mencionábamos anteriormente.

En efecto, al remitirse a la información condensada de la experiencia anterior y presente en el momento de la interpretación gracias a la pragmática, la codificación binaria puede operar facilita al máximo la interacción comunicativa sin por ello renunciar a la complejidad implícita de la lectura contextual. Con cada lectura esquemática del presente, se traza sin embargo una apelación genealógica a la memoria de las decisiones pasadas y a la congruencia, por lo tanto, entre argumento y contexto (el marco propiamente dicho), por una parte, y entre éste y la secuencia anterior de decisiones que ha configurado históricamente el marco maestro, por otra. Así, por ejemplo, el empleo de una sola palabra, pongamos por caso el nombre de una nación o de un líder político, puede evocar un complejo agregado de intereses hipercondensado en una expresión lingüística extremadamente sencilla. Tanto más si en lugar de palabras se trata de símbolos como una bandera, un emblema o un himno.

Este encajar la realidad aparentemente maniqueo, sin embargo, depende para su eficacia como marco interpretativo de su capacidad efectiva para expresar la complejidad de lo real. En

caso contrario, tal y como se observa en la investigación empírica, los marcos se convierten en palabras vacías, en un discurso huero, incongruente o carente de consistencia movilizadora. De ahí, pues, que el análisis de marcos haya desarrollado a estos efectos el concepto de resonancia de marcos (*frame resonance*). Se entiende así que un marco es resonante, precisamente, cuando logra encajar de manera acertada aquello que está sucediendo en el marco de referencia primario de que disponen los actores (Goffman, 1974 [2007: 23]). La verificación de lo conocido en lo novedoso, la comprobación de la continuidad en la discontinuidad, si se prefiere, confiere verosimilitud a un argumento y asegura la credibilidad del emisor de un discurso.

Dado que los marcos interpretativos confieren su significado a los acontecimientos, disponen de capacidad para organizar la experiencia y guiar la acción, esto es hacen posible la decisión de actuar. Pero los marcos, a diferencia de lo que han apuntado algunos autores (Johnston, 1995; Klandermans, 1997) no son únicamente “esquemas mentales”, en el sentido más psicologista del término, sino que se configuran como “el resultado de la negociación de un significado compartido” (Gamson, 1992a). Los marcos nos remiten, por consiguiente, a la que Hall (1982) calificó en su momento como “política de la significación”, esto es, a las relaciones de poder implícitas en la interacción comunicativa y a los resultados que de ella se derivan. A ello se refería, por demás, Klandermans (1988) cuando hablaba de la formación y movilización del consenso que requiere la puesta en marcha de la acción colectiva.

Pero más allá incluso de la participación política en los procesos de movilización, esta negociación del significado compartido de aquello que está sucediendo es imprescindible para poder adoptar de decisiones. Tanto Gamson (1982) como Snow y sus colaboradores (1986) acuñaron la expresión *framing* para referirse a estos procesos de construcción *política* de significado. Por enmarcamiento o *framing*, conviene precisar, se entiende el “proceso mediante el cual la gente desarrolla una conceptualización particular de un asunto o reorienta su pensamiento sobre un asunto” (Chong y Druckman, 2007: 104). Asimismo, los marcos interpretativos establecen un vínculo interpretativo entre quien los enuncia (actores que pueden variar desde organizaciones de movimiento hasta partidos políticos, pasando por medios de comunicación, líderes políticos o figuras intelectuales) y quien los escucha y dispone, igualmente, de los mismo marcos de referencia primarios (los públicos o audiencias).

Al vínculo que se establece entre las orientaciones interpretativas de actores y audiencias se le conoce como alineamiento de marcos o *frame alignment* y de acuerdo con la conocida tesis de Snow y sus colaboradores (1986) constituye la condición necesaria para la participación en todo proceso de movilización, independientemente de la intensidad o naturaleza de éste. Dependiendo de la modalidad de vínculo que establecen entre emisor del discurso y su

audiencia, los alineamientos de marcos o estrategias discursivas de los actores pueden ser, básicamente, de cuatro tipos:

- CONEXIÓN DE MARCOS O PUENTE ENTRE MARCOS (*frame bridging*). En las palabras de Snow y sus colaboradores el puente entre marcos sería “el vínculo entre dos o más marcos ideológicamente congruentes, pero estructuralmente desconectados respecto a un asunto particular”. Este tipo de alineamiento es característico de situaciones en las que los individuos carecen de una base organizativa sobre la que poner en común aquellos intereses que comparten delante de determinados problemas. Los marcos proveen en estas circunstancias un sentido a aquello que ocurre, facilitando a quienes establecen este puente entre marcos un reconocimiento colectivo. Gracias a este sentido y reconocimiento que la conexión de marcos hace posible el potencial de movilización se traduce en acción colectiva.
- AMPLIFICACIÓN DE MARCOS (*frame amplification*): por tal entendían Snow y sus colaboradores la clarificación y vigorización de un marco interpretativo determinado que ha de enfrentarse con un asunto particular, un problema concreto o una serie particular de acontecimientos. Las circunstancias en que se produce la amplificación de marcos son algo más complicadas que las de su conexión, toda vez que aún pudiendo haber un interés compartido y susceptible de ser movilizado, a menudo sucede que las situaciones personales de los individuos se encuentran marcadas por la propia frustración, la indiferencia ante lo que ocurre o la ofuscación inducida por terceros. En ocasiones así, para hacer posible la participación en la acción colectiva, resulta preciso activar una estrategia discursiva consistente en clarificar y robustecer un marco interpretativo. A tal fin se puede recurrir a la insistencia en un valor o creencia. Ambas modalidades de amplificación consiguen atraer la atención de las audiencias y movilizar, por consiguiente, a los destinatarios del discurso. En el caso de la amplificación de marco a partir de un valor, el actor recurre a identificar el marco con un valor socialmente incuestionable y altamente significativo (libertad, justicia, etc.) hacia el que deberíamos orientar nuestro proceder. En el caso de la amplificación de marco a partir de una creencia, el procedimiento es justamente el inverso: se refuerza discursivamente una interpretación que se articula a partir de una evidencia (a la manera, por ejemplo, de “los capitalistas son explotadores” o “*black is beautiful*”) a fin de demostrar que se apoya o se dificulta aquello que permitiría realizar valores como los mencionados.
- EXTENSIÓN DE MARCOS (*frame extension*): Dado que la movilización no siempre se puede articular con grupos que disponen de intereses equivalentes, a veces resulta preciso

reorganizar la propia jerarquización valorativa de lo real para hacer más atractiva la causa que un actor defiende a sus potenciales participantes. Es entonces cuando se puede hablar de extensión de marcos. Gracias a ella resulta posible incorporar al propio discurso intereses diversos de grupos que de esta suerte pueden configurar agregados que difícilmente se podrían estructurar bajo la exigencia de la propia jerarquía valorativa. Recuérdese en este sentido que los significados son negociados y que, por ello mismo, los distintos actores implicados en la extensión de un marco interpretativo pueden recurrir sin mayores dificultades a soluciones pactadas entre partes asimétricas. A la manera de una gran organización empresarial, los grupos de mayor peso pueden externalizar costes por medio de ofertas atractivas que, sin hacerles perder la posición central como emisores del discurso les aseguran una mayor participación en sus convocatorias. Los grupos pequeños o individuos se verían beneficiados al poder participar en una acción colectiva de la que de otro modo quedarían excluidos por sus escasas fuerzas.

- TRANSFORMACIÓN DE MARCOS (*frame transformation*): esta última estrategia discursiva es la que se produce en los casos de mayor distanciamiento entre la causa que promueve el emisor de un discurso y los destinatarios de su mensaje. Como tal, la transformación de marcos acontece cuando se logra modificar el marco de referencia primario por medio de la estructuración de los mismos intereses y descontento de las audiencias en un sentido novedoso. Las informaciones del pasado son reorganizadas en una nueva comprensión que a menudo es vivida como un proceso de liberación cognitiva, un expresarse al fin verdaderamente como uno es por medio de la participación en la acción colectiva. Dadas estas características de la transformación de marcos no será difícil comprender su enorme valor para aquellos grupos que promueven la defensa y reconocimiento de identidades colectivas de todo tipo. De acuerdo siempre con la teorización de Snow y sus colaboradores, la transformación de marcos puede ser de dos tipos: una transformación de marcos interpretativos de un ámbito específico y transformación de marcos interpretativos global o de conjunto. Al igual que ocurría con la amplificación de marco, ambos tipos responden a lógicas contrapuestas y complementarias: mientras que en el caso de la transformación de marcos relativos a un ámbito específico lo que se observa es como un aspecto parcial de la existencia se redefine por completo respecto a todo lo demás, en el caso de la transformación de marcos global, lo que se verifica es que un aspecto parcial de la existencia logra reestructurar el conjunto del marco originario, confiriendo a este aspecto un papel central en la nueva articulación del marco.

Así las cosas, es importante no perder de vista que el enmarcamiento tiene un carácter procesual. No se ha de olvidar que los marcos interpretativos operan únicamente en función de su propia resonancia con las audiencias a las que se remiten, modificándose cuando resulta oportuno y necesario. Las estrategias discursivas que acabamos de mencionar no son características, por lo tanto, de un determinado tipo de grupo, organización, red o ciclo de movilización (por más que puedan desempeñar papeles de desigual importancia según los casos), sino que se emplean o desestiman en función estrictamente de la consecución de los objetivos movilizados según el tiempo y lugar.

En rigor, aquello que hace que un marco interpretativo tenga éxito en su cometido es su capacidad para simplificar la realidad eliminando incertidumbres, reduciendo la ambigüedad y evitando el error en la mayor medida de lo posible. Cuando la situación lo demanda, se pueden obviar algunos aspectos incómodos de lo real o enfatizar otros de manera desproporcionada, siempre y cuando, claro está, se mantenga la congruencia entre aquello que se dice y el interés que se pretende articular. Este hecho no se ha de confundir con una concepción “expresionista” del discurso de acuerdo a la cual lo real es expresado de manera intencionalmente distorsionada a fin de conseguir un fin que se considera legítimo (a la manera, por ejemplo, de la argumentación demagógica). Antes bien, lo que el marco interpretativo hace es construir directamente la propia realidad por medio de la organización de la percepción de aquello que acaece. A resultas de ello mismo, lo que en rigor es un complejo proceso de negociación del significado de lo real conflictivo, procesual e indeterminado, puede acabar siendo presentado como el relato de algo natural, una evidencia tan difícilmente cuestionable como la existencia de una nación o un género.

Hemos de insistir, en fin, que la congruencia interna de los marcos interpretativos no depende de un nombrar acertadamente al exterior, sino de organizar la propia experiencia en un proceso de negociación permanente del significado de lo real. Un marco interpretativo no es, empero, un acto solipsista de creación del mundo. Al contrario, un marco es la construcción incesante de nuestro ser en el mundo, sin opción a un exterior desde el que nombrarlo, pero que confiere a cada singularidad la autonomía necesaria para participar del proceso de construcción de sí misma. En la robustez de un marco interpretativo radica, pues, la clave de su eficacia; de la adecuada organización de su estructura interna depende en última instancia su capacidad movilizadora. El grado de integración de las partes que constituyen un marco es por todo ello el único indicador fiable de su éxito o de su fracaso.

En el apartado que sigue a continuación abordaremos precisamente cuáles son estos elementos constitutivos de un marco y como se han de organizar para que el marco interpretativo

en cuestión pueda ser capaz de alcanzar el objetivo que se proponen sus emisores. Como es lógico, la adecuación de los marcos a las coyunturas, esto es, el ajuste de sus enunciados de acuerdo con las estrategias discursivas apuntadas según las circunstancias prefigura el horizonte abierto en el que se ha de organizar todo marco interpretativo. Un marco altamente congruente en términos internos, pero escasa o nualmente capaz de comprender la tensión constituyente entre emisores y audiencias está de antemano abocado al fracaso.

2. OPERACIONALIZACIÓN EMPÍRICA

El análisis de marcos, tal y como apuntábamos al introducir estas páginas, es una metodología cualitativa muy versátil, pero no por ello poco rigurosa. A menudo, empero, su éxito ha llevado a una reducción considerable de la calidad de la investigación; lo cual, como es evidente, no deja de ser un problema, por más que un problema menor. En este apartado nos guiaremos por una operacionalización particular (Viejo, 2001) que como se podrá observar sigue en sus grandes trazos el conocido modelo de Jürgen Gerhards (1995). Va de suyo que el análisis de marcos y sus operacionalizaciones no se agotan en lo que exponemos a continuación. La ventaja del modelo que presentamos, en todo caso, estriba en que constituye una buena síntesis de las aportaciones teóricas conocidas y demuestra la adaptabilidad metodológica a diversos objetos de estudio.

Antes de pasar a exponer el modelo en cuestión, conviene realizar dos precisiones: la primera de ella es la distinción, ya apuntada anteriormente, entre la opinión pública y la opinión publicada. Esta distinción resulta importante en tanto reconoce a los medios de comunicación de masas su capacidad para intervenir políticamente en la producción del discurso a través de sus propias prácticas. Así, mientras que la opinión pública es el conjunto de pareceres o argumentos que compartimos con terceros, la opinión publicada es el conjunto de pareceres o argumentos que se fijan en los medios de comunicación de masas. De este hecho no resulta difícil deducir que mientras que la opinión pública se corresponde con el principal marco interpretativo de las audiencias o, si se prefiere, con el marco maestro de la cultura de referencia en que operan los distintos actores, la opinión publicada es la transposición del marco maestro hegemónico que existe en toda sociedad. Como es lógico, cada tipo de régimen político dispone de una manera diferente de gestionar la libertad de expresión y, por ello mismo de regular la distancia implícita en el salto entre opinión pública y opinión publicada. Las democracias liberales, en este sentido, ofrecen distancias menores, bien que con diferencias considerables de país a país, que los regímenes autocráticos. Asimismo, como podemos intuir, la emergencia de las nuevas

tecnologías de la comunicación y la información ha trastocado de manera sustantiva el paisaje mediático dentro del cual se producía la opinión publicada, ofreciendo nuevas oportunidades a los medios de comunicación alternativos y/o de contrainformación (la red indymedia constituye sin duda el más conocido de los ejemplos).

Directamente relacionado con lo anterior hemos de tener en cuenta una segunda precisión relativa a las fuentes empíricas del análisis de marcos. Aunque el análisis de marcos también puede trabajar con la opinión pública por medio de la elaboración de encuestas en profundidad, la investigación suele centrarse en la opinión publicada por los medios de comunicación de masas. Las razones para ello son múltiples y no están exentas de algunas asunciones normativas que convendría tener presentes, habida cuenta de que la política del movimiento en no pocas ocasiones sorprende a la opinión publicada. Ello es debido a que la comunicación directa por medio de los medios de comunicación de los distintos actores también es posible. Incluso en procesos de movilización en los que los medios no existen en el momento de su inicio, pueden aparecer formas de comunicación alternativas. Algunos medios de comunicación de referencia actuales, como por ejemplo el *Tageszeitung* alemán tienen su origen en este tipo de procesos. Ni que decir tiene que tras la aparición de Internet estos procesos se han desarrollado de manera extraordinaria. Metodológicamente nos interesa retener la distancia entre la opinión pública y la opinión publicada, aunque sólo sea por las posibles “noticias” que pudiera producir y la alteración de las prácticas comunicativas que puede inducir. En el terreno de las fuentes empíricas, al fin y al cabo, la noticia o información es como dijimos, el *locus* de la determinación del marco interpretativo.

Vayamos, pues, con el modelo que nos permite operacionalizar empíricamente el análisis de marcos (véase cuadro 2). En toda interacción comunicativa entre un emisor de discurso y una audiencia receptora del mismo susceptible de ser movilizadora es necesario que la interpelación se opere a partir de tres dimensiones (Gamson, 1992a), a saber:

- INJUSTICIA: el ser humano es un ser social y, por ende, un ser moral. Con independencia de los juicios de valor que pueda realizar y de que estos puedan ser reducibles a una única escala de valores (a la manera del pensamiento monista), necesita comprender su existencia dentro de una jerarquía de valores que le permiten actuar en todo momento. La frontera entre lo justo y lo injusto demarca, por consiguiente, una de las dimensiones en las que un marco interpretativo opera permanentemente.
- AGENCIA: en la medida en que todo marco aboca a la acción confiando en que se puede

intervenir directamente sobre lo que sucede, ha de identificar una agencia de la acción colectiva, esto es, ha de estructurar con claridad el campo de los actores implicados, distinguiendo claramente entre protagonistas y antagonistas. Como es sabido la política del movimiento se estructura en campos multiorganizativos que implican a toda una serie de actores. Todo marco interpretativo ha de intervenir estructurando de manera sencilla este campo, articulando toda su complejidad por medio de un sencillo sistema de códigos binarios (nosotros/ellos, buenos/malos, auténticos/falsos, revolucionarios/reformistas, etc).

- IDENTIDAD: a resultas de la necesidad de simplificar de manera extrema lo que por su propia naturaleza es extremadamente complejo, los marcos interpretativos han de producir identidades colectivas de manera constante. Gracias a ello dotan de sentido a quienes participan de ellos y recaban para la acción colectiva aquella la legitimidad que precisa.

Por otra parte, tal y como ha hecho notar Klaus Eder (1992), en el mundo actual, la operatividad de un discurso depende de que sea capaz de satisfacer tres exigencias fundamentales, a saber:

- OBJETIVIDAD EMPÍRICA: desde que la revolución epistemológica de la *Nuova Scienza* inauguró la moderna cosmovisión que confiere prioridad a la ciencia en la determinación de lo real, los marcos interpretativos están obligados a ganar verosimilitud mediante la exposición de datos “empíricos” que prueban su veracidad, a la manera en que una lengua demuestra la existencia de la nación o una determinada corporeidad un género.
- RESPONSABILIDAD MORAL: Dado que todo enmarcamiento ha de satisfacer las exigencias morales de una determinada comprensión del mundo acorde a unos valores, la significación de aquello que acontece operada por el marco interpretativo se ha de hacer siempre resaltando la manera en que el acontecimiento cuestiona la escala de valores, haciéndola peligrar. Gracias a este ejercicio de responsabilización los marcos pueden activar los valores de cara a la acción colectiva.
- DOTACIÓN DE SENTIDO: los marcos interpretativos han de asegurar la relación del individuo con el mundo que le rodea y que es realmente relevante para su existencia. Para

que la acción colectiva sea posible no sólo es preciso que la participación en la movilización propuesta opere en el terreno de lo “real” y satisfaga unas exigencias morales, sino que, además, ha de conferir un sentido a la existencia, a aquello que se hace porque se hace.

Así las cosas, a continuación podemos observar como se estructura internamente un marco. En primer lugar, gracias al trabajo de Snow y Benford sabemos que el todo marco requiere tres “tareas enmarcadoras centrales” (*core framing tasks*) sin alguna de las cuales no sería posible poner en marcha la acción colectiva. Estas tres tareas enmarcadoras, también definidas un tanto equívocamente como “marcos”, son las siguientes:

- MARCO DE DIAGNÓSTICO: todo marco interpretativo ha de significar un acontecimiento como problemático, síntoma de un problema más grave pendiente de resolución. Al diagnosticar lo que ocurre, el marco interpretativo no sólo problematiza una situación sino que además es capaz de asignar unas causas u origen del problema. Aquello que sucede, para un marco, no sucede por casualidad, sino que es la expresión de un problema real. Pero aún es más, las cosas no suceden porque sí, sino que en las sociedades humanas existen responsabilidades y, por consiguiente, responsables; vale decir, agencias a las que se puede atribuir la culpabilidad del problema.
- MARCO DE PRONÓSTICO: los marcos no podrían funcionar exclusivamente sobre la tarea del diagnóstico. Constatar que en el mundo hay problemas y responsables no es suficiente para incentivar la participación en la acción colectiva. Para que esta sea un hecho es necesario también comprender los acontecimientos como disyuntivos entre un problema y su alternativa. Tal es el sentido del conocido slogan “otro mundo es posible” del movimiento altermundialista. Como es lógico, todo pronóstico movilizador ha de explicitar incentivos (materiales o económicos, pero también morales, estéticos, etc.) que demuestren que la participación en la acción colectiva tiene sentido.
- MARCO DE MOTIVACIÓN: aun cuando un marco pudiera haber diagnosticado adecuadamente la situación y ofrecido una solución alternativa a la (propia) definición del presente estado de cosas, la puesta en marcha de la acción colectiva siempre exigiría un paso más, a saber: asegurar la confianza en la viabilidad de la acción colectiva. No se trata ya sólo de interpelar a las audiencias para que protagonicen su propio destino, sino

de demostrar que la restitución de lo que debería ser sólo puede ser realizada por los propios protagonistas de la alternativa al presente estado de cosas.

En el cuadro 2 podemos observar con más detalle como se desciende desde estas tareas fundamentales hasta los indicadores empíricos concretos que uno puede identificar en una noticia o información. Tal y como se puede comprobar, el marco de diagnóstico se operacionaliza por medio de dos variables principales (el problema y su origen) que, a su vez, se pueden disociar en dos variables secundarias, a saber: el tema y su problematización, por una parte, y la causa y su agencia (el “ellos” antagonista), por otra. El marco de pronóstico, tal y como hemos dicho, requiere la definición de la solución, en general, y la definición de unos objetivos concretos a alcanzar por medio de la participación política. Este es el terreno en que se ha de definir la alternativa al presente estado de cosas. Para ello se ha de acuñar un concepto central que represente el fin irrenunciable a cuya realización se destina la acción colectiva. Por último, el marco de motivación se hace operativo empíricamente por medio de dos variables: los protagonistas y la acción colectiva. Los primeros son la agencia de la solución definida en el marco de motivación, el “nosotros” protagonista que se contrapone a la agencia del problema. La segunda ha de interpelar a la agencia protagonista a fin de que realice el cometido al que ha sido llamada por medio de la acción colectiva.

Así las cosas, de acuerdo con las tesis del análisis de marcos, podemos concluir que un marco interpretativo que reúna todas las características mencionadas y las haga funcionar en un contexto determinado dispondrá de capacidad movilizadora. Tal y como señalamos anteriormente, la clave última del éxito movilizador radica en lo acertado de la estructuración interna del marco cognitivo y su resonancia en el *background* cultural o marco maestro de aquella sociedad en que se produce. No hemos de olvidar, al fin y al cabo, que los marcos interpretativos no operan en un vacío cultural, sino en formaciones histórico-concretas fruto de largos procesos de sedimentación de significados.

Por último, es importante no dejar de tener presente que ningún emisor encuentra en el terreno de lo concreto las condiciones óptimas para el éxito de su propio marco interpretativo. Indudablemente, un marco se puede ver favorecido o dificultado por la disposición de una estructura de oportunidad favorable o la movilización de unos recursos suficientes. No obstante, ninguna de estas aproximaciones nos radica de una manera tan clara en la propia naturaleza de lo político. Es precisamente cuando nos situamos en el horizonte de la inteligencia táctica de los actores para aprovechar la situación, cuando comprendemos la habilidad para desarrollar los marcos en un proceso, dinámico, fluido y abierto, en el que las propias relaciones de poder se

hacen contingentes, donde el análisis de marcos demuestra todo su potencial heurístico.

3. LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Los primeros desarrollos del análisis de marcos tuvieron lugar en el ámbito de los estudios sobre los movimientos sociales. Su principal ventaja, como hemos visto radica en su capacidad para explicar los procesos micro-movilizadores mediante los que llega a ser posible la acción colectiva. Pero, además, tal y como hemos señalado, el progreso de procesos geohistóricos de tan enorme envergadura como la tercera ola de democratización, la globalización o la emergencia misma de la política del movimiento han coadyuvado a que el análisis de marcos cobrase cada vez mayor importancia. Como es sabido, el proceso de globalización ha venido acompañado de un reforzamiento de la política local. La tensión introducida por la supresión de barreras y el avance de la política global ha encontrado su correlato en lo local, cuestionando el modelo institucional del Estado nacional tal y como se conocía.

Ciertamente, ello no niega la importancia que todavía tiene éste en el mundo actual. Pero tampoco es menos cierto a medida que la globalización ha ido progresando hemos ido observando un desplazamiento de las arenas en que intervenía el Estado nacional hacia otras de carácter global o local. Este paso ha sido caracterizado desde los enfoques post-estructuralistas como el tránsito de la política molar a la política molecular, en clara alusión al hecho de que procesos históricos como las guerras, las revoluciones sociales u otras formas “molares” han cedido su lugar a otros procesos de movilización micro-políticos o “moleculares”. Todo ello ha sido posible gracias a la democratización a escala planetaria iniciada por la tercera ola de transiciones o, si se prefiere, gracias a la globalización de la democracia. Una vez consolidados, los regímenes democráticos generan, sin lugar a dudas, las condiciones institucionales necesarias al desarrollo de la política del movimiento. Las nuevas tecnologías de la comunicación y la información sin duda han ofrecido un soporte material a los procesos en curso, acelerando lo que de otro modo todavía hubiera tardado en producirse.

Gracias a su perspectiva micro, el análisis de marcos se ha visto favorecido respecto a otros enfoques propios del programa de investigación de la política contenciosa. No es de sorprender, por lo tanto, que se haya afirmado en aquellas líneas de investigación que abordan el estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales. Su mejor adaptación para analizar y explicar contextos de institucionalización precaria o prácticamente inexistente como los que son propios a dinámicas “glocales” (por ejemplo, las nuevas formas de conflictividad locales

asociadas a los grandes flujos migratorios globales) sin duda ha favorecido el progreso del análisis de marcos. En este sentido, el análisis de marcos se encuentra en una buena situación para poder afrontar heurísticamente las transformaciones por las que está pasando el Estado nacional.

Hemos de señalar, no obstante, que, aunque con el progreso de la democratización se reduzcan los grandes procesos de cambio o reforma de los regímenes políticos, el análisis de marcos también puede ser de interés a la hora de formular modelos analíticos adecuados a la investigación de estos mismos procesos. Así, por ejemplo, el análisis de marcos puede ser adaptable como metodología de investigación al estudio empírico de las transiciones, resolviendo, de manera semejante a como procede respecto a la movilización de recursos, algunos de los problemas heurísticos que se plantean a los modelos de análisis del cambio de régimen inspirados por la teoría de la elección racional. De hecho, allí donde la teoría de las transiciones basada en la teoría de juegos y otros enfoques dejan la definición de los actores en manos de la definición de las hipótesis de partidas y la buena intuición de los investigadores, el análisis de marcos puede proveernos con un método capaz de determinar con mayor precisión y rigor metodológico la coyuntura transicional. Al identificar dicha coyuntura con un estado de opinión y comprender el enunciado de intereses que se produce contextualmente, el análisis de marcos abre una perspectiva nada desdeñable en el estudio de las transiciones al situar la interacción comunicativa en el centro de su interés. Si, a mayores, consideramos la importancia de la deliberación pública en la democratización, esta ventaja se ve reforzada por la propia naturaleza del cambio político.

Pero más allá del programa de investigación de la política contenciosa, precisamente debido a la relevancia de los procesos comunicativos, el análisis de marcos se está revelando también como una metodología de interés para la política institucionalizada. Acaso sea conveniente, llegado este punto, incidir en la distinción conceptual entre política institucional y política institucionalizada, toda vez que mientras que la primera también forma parte de la política del movimiento y, por ende, de la política contenciosa, la segunda nos remite a la preexistencia de unas reglas de interacción conocidas y asumidas por las instituciones implicadas en un acontecimiento. Buena parte del discurso académico sobre los movimientos sociales, deudor de los esquemas propios del welfarismo, todavía es renuente a reconocer la reubicación institucional del Estado en el marco de las políticas neoliberales, atribuyéndole prescriptivamente la exclusividad de lo institucional. Por ello mismo es conveniente no perder de vista que la política del movimiento también opera con instituciones (y no sólo las más obvias “organizaciones de los movimientos sociales”, sino también, espacios de poder propios con

repertorios que le son propios, desde los centros sociales hasta las plataformas reivindicativas, pasando por las asambleas permanentes de algunos movimientos). Cosa bien distinta es que estas instituciones obtengan el reconocimiento “institucional” de las administraciones del Estado como instituciones dotadas de su propia autonomía.

En lo que hace, por lo tanto, a la política institucionalizada, no deja de ser interesante apuntar aquí la potencialidad que tiene el análisis de marcos en el estudio de objetos de investigación tales como los partidos políticos, las elecciones o los parlamentos. En efecto, ya sea considerando al partido político como una organización más en la “sociedad del movimiento”, ya sea considerándolo como emisor de marcos interpretativos, la relevancia del análisis de marcos no es nada desdeñable en un momento en que el paso de los modelos de partido *catch-all* al *cartel-party* confieren una importancia cada vez mayor a los procesos comunicativos entre las organizaciones partidistas y la ciudadanía. De igual modo, el estudio del parlamentarismo y su (re)conocida crisis nos interpelan acerca de la manera en que el parlamento se articula hoy la representación política. Dada la importancia de los medios de comunicación en la articulación de esta última, no parece desafortunada la idea de aplicar el análisis de marcos a los estudios parlamentarios.

Mención aparte por su relevancia creciente merece la aplicación del análisis de marcos a las políticas públicas. Huelga remarcar la importancia de los procesos comunicativos en todo lo relacionado con la definición de la agenda y, por consiguiente, la idoneidad del análisis de marcos en este aspecto fundamental de las políticas públicas. Los marcos interpretativos, como es evidente, se encuentran directamente implicados en la definición de la agenda. Su capacidad para crear “problemas” no debería escapar al diseño de las políticas, toda vez que la definición de la agenda no es el resultado de una transposición “objetiva” de los problemas “reales” de la sociedad, sino más bien el resultado contingente de una pugna por definir la propia agenda. Como es sabido, cada actor político tiene una representación de cuál es el problema que prefigura, tal y como hemos visto gracias a los marcos de pronóstico, cual es la mejor solución que se le podría encontrar.

Por último, en relación con esto último, nos encontramos con otras temáticas igualmente susceptibles de ser abordadas por el análisis de marcos, a saber: la gobernanza, la legitimidad y la desafección política. Uno de los rasgos característicos de la literatura sobre la primera ha sido, precisamente, la de destacar la importancia de explotar los aspectos “subjetivos” o el “capital social” en la mejora de la eficiencia gubernamental. Los enfoques que recurren al concepto de capital social han remarcado la importancia de los recursos culturales que se encuentran en cada sociedad. Va de suyo que este interés es concordante con la capacidad del análisis de marcos

para indagar por medio de conceptos como el marco maestro o la resonancia de marcos, en las ventajas potenciales de unas y otras culturas. Otro tanto ocurre, en fin, con todo lo relativo a la investigación cualitativa de la legitimidad y la desafección política. Sabido es que una de las principales dificultades heurísticas con las que se encuentra la investigación cuantitativa de estos temas radica en su tendencia a estandarizar y prefigurar normativamente las respuestas de las encuestas, renunciando con ello al diseño riguroso del encaje cultural de las entrevistas. Basta con echar un ojo a los grandes cuestionarios europeos sobre cuestiones particularmente polémicas para darse cuenta de las dificultades por las que se puede pasar. El análisis de marcos seguramente puede contribuir de manera importante a la mejorar estas investigaciones.

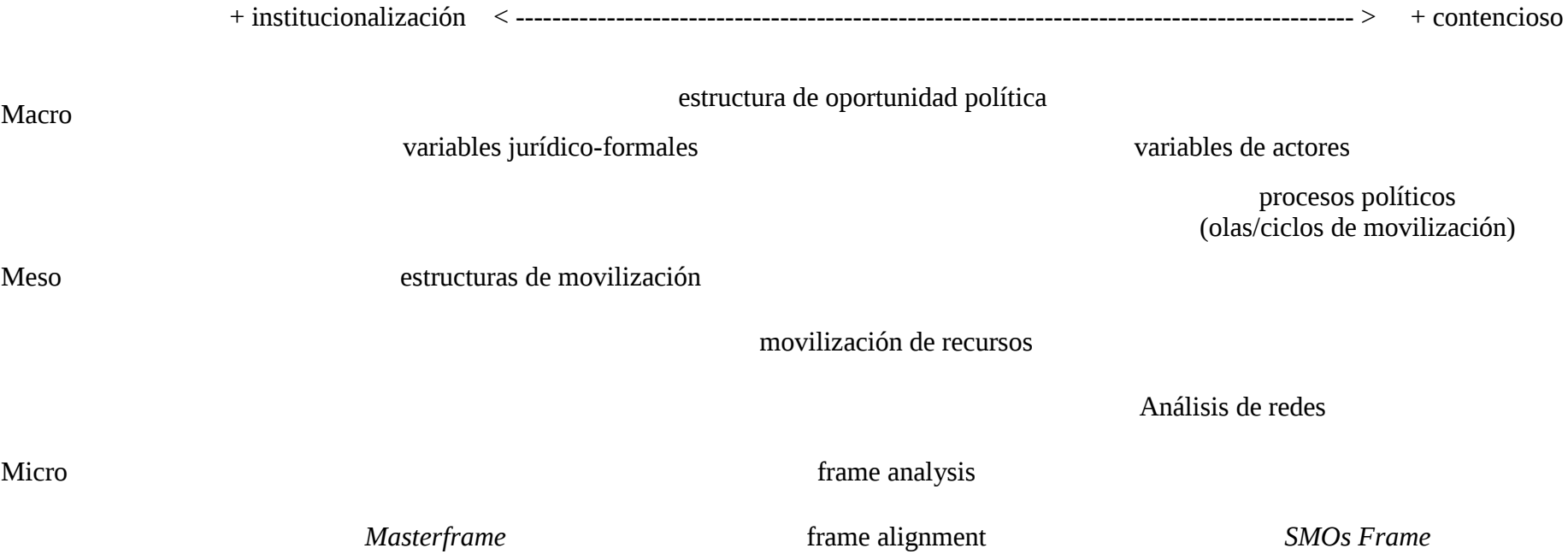
REFERENCIAS

- BATESON, Gregory (1972): *Steps to an Ecology of the Mind*. New York: Ballantine.
- BENFORD, Robert D. y SNOW, David A. (2000): "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment", *Annual Review of Sociology*, 26: 611-639.
- BERARDI, Franco (2003): *La fábrica de la infelicidad*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- BOUTANG, Yann Moulier (2007): *Le capitalisme cognitif. La nouvelle grande transformation*, Paris: Editions Amsterdam.
- CHONG, Dennis y James, N. DRUCKMAN (2007): "Framing Theory", *Annual Review of Political Science*, 10: 103-126.
- DELLA PORTA, Donatella, Hanspeter KRIESI y Dieter RUCHT, Eds. (1999): *Social Movements in a Globalizing World*. Londres: Macmillan.
- DEMONET Maurice et al. (1975): *Des tracts en Mai 68. Mesures de vocabulaire et de contenu*, Paris : Armand Colin et Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.
- DIJK, Teun A. van (1977): *Text and Context Exploration in the Semantics and Pragmatics of Discourse*. Londres: Longman.
- DIJK, Teun A. van (1985): *Discourse and Communication*. Ed. Berlin: de Gruyter.
- DIJK, Teun A. van (1988): *News as Discourse*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- DONATI, Paolo R. (1992): "Political Discourse Analysis", en Mario DIANI y Ron EYERMAN (Eds.): *Studying Collective Action*, Londres: Sage.
- EDER, Klaus (1992): *Framing and Communicating Environmental Issues*, Florencia: European University Institute.
- EDER, Klaus (1996): "The Modern Politics of Nature", en Klaus EDER (Ed.): *The Social Construction of Nature*, Sage, Londres.
- GAMSON, William A.; Bruce FIREMAN y Steven RYTINA (1982): *Encounter with Unjust Authority*, Dorsey Press, Homewood.
- GAMSON, William A. (1985): "Goffman's Legacy to Political Sociology", *Theory and Society* 14: 605-622.
- GAMSON, William A. (1988): "Political Discourse and Collective Action", en Bert KLANDERMANS, Hanspeter KRIESI y Sidney TARROW (Eds.): *From Structure to Action*, Greenwich: JAI Press.
- GAMSON, William A. (1990): *The Strategy of Social Protest*, Wadsworth, Belmont (2ª ed.).

- GAMSON William A. (1992a): *Talking Politics*. New York: Cambridge University Press.
- GAMSON William A. (1992b): "The social psychology of collective action", en Aldon MORRIS y Carol McCLURG MUELLER (Eds.): *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven/Londres: Yale University Press.
- GAMSON William A. y Andre Modigliani (1987): "The Changing Culture of Affirmative Action", Richard D. BRAUNGART (Ed.): *Research in Political Sociology*, Greenwich: JAI Press.
- GAMSON William A. y Andre Modigliani (1989): "Media discourse and public opinion on nuclear power: a constructionist approach" *American Journal of Sociology*, 95:1–37
- GEERTZ, Clifford (1973): *The Interpretation of Cultures*. New York: Basic Books.
- GERHARDS, Jürgen (1995): "Framing dimensions and framing strategies: contrasting ideal- and real-type frames", *Social Science Information*, 34: 225–48.
- GOFFMAN, Erving (1974): *Frame Analysis: An Essay on the Organization of the Experience*. Nueva York: Harper Colophon. Traducción al castellano (2006): *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS.
- GOFFMAN, Erving (1974): *Frame Analysis: An Essay on the Organization of the Experience*. Nueva York: Harper Colophon. Traducción al castellano (2006): *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*. Madrid: CIS.
- HALL, Stuart (1982): "The rediscovery of ideology: Return to the repressed in media studies", en M. GUREVITCH, T. BENNETT, J. CURON y J. WOOLACOTT (Eds.): *Culture, society and the media*. Nueva York: Methuen.
- JOHNSTON, Hank (1995): "A methodology for frame analysis: from discourse to cognitive schemata" en Hank Johnston y Bert KLANDERMANS (Eds.): *Social Movements and Culture*. Minneapolis: University of Minneapolis Press.
- KLANDERMANS, Bert (1984): "Mobilization and participation: social-psychological expansions of resource mobilization theory", *American Sociological Review*, 49: 583–600.
- KLANDERMANS, Bert y Sidney TARROW (1988): "Mobilization into Social Movements: Synthetizing European and American Approaches" en Bert KLANDERMANS, Hanspeter KRIESI y Sidney TARROW (Eds.): *From Structure to Action. Comparing Social Movement Research Across Cultures*. Greenwich: JAI Press.
- KLANDERMANS, Bert (1992): "The Social Construction of Protest and Multiorganizational Fields", en Aldon MORRIS y Carol McCLURG MUELLER (Eds.): *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven/Londres: Yale University Press.
- KLANDERMANS, Bert (1997): *The Social Psychology of Protest*. Oxford, UK: Blackwell.
- McADAM, Doug; TARROW, Sidney y Charles TILLY (1996): "To map contentious politics", *Mobilization*, 1/1: 17-34.
- McCOMBS, Maxwell y Dixie EVATT (1995): "Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la agenda setting", *Comunicación y Sociedad*, VIII/1: 7-32.
- McCOMBS, Maxwell y Donald SHAW (1972): "The Agenda-Setting Function of Mass Media", *The Public Opinion Quarterly*, 36/2: 176-187.
- McCOMBS, Maxwell y Donald SHAW (1993): "The evolution of agenda-setting research: Twenty-five years in the marketplace of ideas". *Journal of communication*, 43/2: 58-67.
- MÁIZ, Ramón y Raimundo VIEJO (2004): "Marcos políticos identitarios e medios de comunicación: *La Voz de Galicia* 1977-1996", en Ramón MÁIZ (Dir.): *Identidade colectiva e medios de comunicación*. La Voz de Galicia 1977-1996, Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro para as Humanidades – Xunta de Galicia.
- MEYER, David y Sidney TARROW (1998): *The social movement society*. Nueva York: Rowman & Littlefield.

- MINSKY, Marvin (1980): "A Framework for Representing Knowledge", en D. Metzing (Ed.): *Frame Conceptions and Text Understanding*, Berlin: W. De Gruyter. p. 1-25.
- PAN, Zhongdang y KOSICKI Gerald M. (1993): "Framing analysis: an approach to news discourse", *Political Communication*. 10: 55-75.
- PECHEUX, Michel (1969): *Analyse automatique du discours*, Paris: Dunod.
- RUCHT, Dieter y Friedlhelm NEIDHARDT, (2002): "Towards a 'Movement Society'? On the possibilities of. institutionalizing social movements", *Social Movement Studies*, 1/1: 7-30.
- SCHANK, Roger C. y Robert P. ABELSON (1975): "Scripts, Plans, and Knowledge", en *Advanced Papers of the Fourth International Joint Conference on Artificial Intelligence*, Tblisi y Cambridge.
- SCHEUFELE, Dietram A. (1999): "Framing as a Theory of Media Effects", *Journal of Communication*, 49: 103-22.
- SCHON Donald A. y Rein MARTIN (1994): *Frame Reflection: Toward the Resolution of Intractable Policy Controversies*. New York: Basic Books.
- SNOW, David A., E. Burke ROCHFORD, Steven K. WORDEN y Robert D. BENFORD, (1986): "Frame Alignment Processes, Micromobilization and Movement Participation", *American Sociological Review*, 51: 464-481.
- SNOW, David A. y Robert D. BENFORD (1988): "Ideology, Frame Resonance and Participant mobilization", en Bert KLANDERMANS, Hanspeter KRIESI y Sidney TARROW (Eds.): *From Structure to Action. Comparing Social Movement Research Across Cultures*. Greenwich: JAI Press.
- SNOW, David A. y Robert D. BENFORD (1992): "Master frames and cycles of protest", en Aldon MORRIS y Carol McCLURG MUELLER (Eds.): *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven/Londres: Yale University Press.
- SWIDLER, Ann (1986): "Culture in Action: Symbols and Strategies", *American Sociological Review*, 51: 273-286.
- TANNEN Deborah, Ed. (1993): *Framing in Discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- TARROW, Sidney (1994): *Power in Movement*, Cambridge University Press, Cambridge (Ed. española: *El poder en movimiento*, Alianza Editorial, Madrid, 1997).
- TRIANDAFYLIDOU Anna y Anastasious FOTIOU (1998): Sustainability and modernity in the European Union: a frame theory approach to policymaking. *Sociological Research Online*, 3/1: <http://www.socresonline.org.uk/socresonline/3/1/2.html>
- TUCHMAN, Gaye (1978): *News Making: A study in the construction of reality*. Nueva York: The Free Press.
- TVERSKY Amos y Daniel KAHNEMAN (1981): "The framing of decisions and the psychology of choice", *Science*, 211: 453-58.
- VIEJO, Raimundo (2001): *La Unificación de Alemania: Discurso y acción*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- VIEJO, Raimundo (2005): "Del 11-S al 15-F y después", en José Ángel BRANDARIZ y Jaime PASTOR (Eds.): *Guerra global permanente: la nueva cultura de la inseguridad*, Los libros de la catarata, Madrid, p. 80-123.
- VIEJO, Raimundo (2007): "Movilización política en la era global", en Heriberto CAIRO y Jaime PASTOR (Comps.): *Geopolítica, Guerras y Resistencias*. Madrid: Trama Editorial, p. 175-190.
- VIEJO, Raimundo (2008): "Pensar en la política del movimiento", *Ágora*, en prensa.
- WILDAVSKY, Aaron (1989): "Frames of Reference Come from Cultures: A Predictive Theory", en Morris FREILICH (1989): *The Relevance of Culture*, Bergin & Garvey, Nueva York/Londres.

CUADRO 1. ENFOQUES PARA EL ESTUDIO DE LA MOVILIZACIÓN



CUADRO 2. EL ANÁLISIS DE MARCOS, UN MODELO EMPÍRICO.

Tarea central	Variable principal	Variable secundaria	Operación	Indicador
DIAGNÓSTICO	El problema	Tema	Seleccionar (o mantener) el tema	Asignar un concepto como “autoevidencia”
			Verificación “empírica” del tema	Conferir validez mediante indicadores del mundo “real”
		Problematización	Dar credibilidad al problema	Concretar el problema en referencia a experiencias conocidas
				Contextualizar el problema en el mundo
				Dramatizar la situación presente
			Construcción del agravio	Asignar un concepto
				Apelar a los problemas individuales
				Reivindicar valores abstractos
	El origen	Causa	Identificación de la causa	Asignar un concepto
			Determinación del origen de la causa	Atribuir la responsabilidad a actores colectivos externos
		Agencia/“Ellos”	Identificación del agente	Personalizar los actores responsables
			Moralización	Atribuir intenciones
				Atribuir intereses contrarios al bien común
				Deslegitimar como canal de comunicación
PRONÓSTICO	La solución	Metas	Definición de las metas	Asignar un concepto central
			Definición de la alternativa	Enunciar los beneficios a obtener
				Defensa de valores abstractos
				Rememorar éxitos anteriores/aprender del pasado
MOTIVACIÓN	Los protagonistas	Agencia/“Nosotros”	Autodefinición y moralización	Atribuirse la representación exclusiva de valores universales
				Atribuirse la defensa exclusiva de los intereses colectivos
				Apropiarse de un valor social
			Mostrar fiabilidad	Reclutar figuras prominentes
	La acción colectiva	Interpelación	Restitución del deber ser	Apelar a la responsabilidad de cada individuo frente a la comunidad
				Invocar los valores universales implicados en la solución del problema
			Participación	Vincular la resolución del problema con la participación en la acción colectiva
				Señalar la acción o acciones en que se ha de tomar parte
				Indicar la manera en que se ha de participar